

RESEÑAS

Hodora, B. Joseph.

Productividad científica: criterios e indicadores. Instituto de Investigaciones Sociales. U NAM. México, 1970. 148pp.

A partir de la consideración de que países como Francia enfrentan la posibilidad de rezagarse definitivamente en el desarrollo tecnológico, el autor plantea interrogantes referidos a América latina. Señala que más que política de desarrollo en nuestros países parece haber “teologías del desarrollo”; derivadas de la retórica, la violencia, la improvisación, el apasionamiento, las demonologías, los parroquialismos, la metáfora y el resentimiento. Es preciso conocer los hechos y dilemas reales en torno al proceso de modernización. El libro pretende contribuir al esclarecimiento del lugar que la investigación científica y el desarrollo tecnológico tienen en la modernización, a fin de posibilitar la formulación de políticas de desarrollo científico.

Desde principios del siglo XX, y sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, la promoción del quehacer científico se convierte en una de las metas cardinales de la plataforma y de la acción política, especialmente en los sistemas en desarrollo. La investigación científica se realiza con diferentes fines; entre éstos los industriales, gubernamentales, militares o metaulitarios, como en el caso de los marcos universitarios. Para su análisis el autor propone la distinción entre macroeconomía y microeconomía de la ciencia. L primera inserta la investigación científica (IC) en un marco sistémico más amplio, en tanto que la segunda se dedica a los componentes y condiciones de operación de la IC. El libro se dedicó sobre todo a la microeconomía de la IC.

Distingue cuatro niveles en la microeconomía de la IC.

- A. Variables de productividad
- B. Indicadores de productividad en el nivel personal
- C. Indicadores de productividad en el nivel institucional
- D. Indicadores de productividad en el nivel nacional .

Luego realiza un inventario sistemático de las variables de productividad, desglosado minuciosamente en los capítulos centrales del libro.

La variable “información científica”, requerida para la comprensión y transformación de la sociedad, ubica a la sociedad latinoamericana entre las desinformadas por carecer de la actitud y del instrumental necesarios hacia la información. Luego de analizarse la importancia y los canales de información el capítulo concluye con el señalamiento de los indicadores de productividad relacionados con la información: el número y flujo de los artículos, las modalidades de localización y distribución de los servicios educativos, el nivel y receptividad de las revistas especializadas, la velocidad en la transferencia y la existencia de un grupo de intérpretes de la IC.

En el capítulo 3 se analiza la comunicación en la comunidad científica, concluyéndose en él que deberá destacarse la frecuencia en la comunicación como un índice de optimización, pues la comunicación personal deviene uno de los medios más eficaces de información por ser rápida, relativamente exhaustiva y específica.

El capítulo 4 aborda los procesos de decisión en torno de la IC. Descubre que en los países en desarrollo no se verifica una definición operacional de los objetivos nacionales, sino tan sólo una glorificación retórica. Sin embargo, empieza a imponerse, entre las políticas, la necesidad de precisar los propósitos de la IC. Por ello el autor estudió los mecanismos y criterios de participación de la comunidad científica respecto de sus objetivos. Presento los resultados de investigación sobre productividad y tipo de liderazgo que encuentran:

- que las motivaciones son positivas cuando el líder tiene un alto grado de productividad y de motivación en el campo científico;
- la participación en la operación del laboratorio mejora y aumenta los resultados;
- conviene que el líder cuente con el consenso y aceptación de sus subordinados,

La comunidad científica, como unidad social caracterizada por alguna división de trabajo, tiene menester de un sistema de control. Éste se puede realizar por medios físicos, materiales o simbólicos. El autor examina los puntos, estilos, niveles y recursos de control en el capítulo 5. La necesidad de organizar el trabajo científico impone problemas de control. Los intentos por definir las cualidades ideales del hombre de ciencia han llevado a obtener los siguientes resultados: El científico tiene, o suele tener, curiosidad intelectual, capacidad analítica, imaginación e intuición, autodisciplina, perfeccionismo, tendencia a la introspección y resistencia a la autoridad externa. Por todo ello, el control del científico exige que se consideren: a) los estilos de liderazgo; b) el grado de autonomía en la selección de problemas y e) las posibilidades de comunicación.

Más adelante, el autor separa la organización política de la científica. Política: Se rige por patrones de explotación y dominación. Está orientada hacia metas. Científica: Se rige por patrones de cooperación. Está orientada hacia la verdad.

En el capítulo 7 destaca Hordara las imágenes positivas y negativas del científico que condicionan las actitudes de la gente hacia él, así como la inclinación por alejarse de las actividades científicas. En América latina, según investigaciones del CEPAL, hay un sentido aristocrático de la educación, que subvalora el trabajo manual y es anticientífico y antitecnológico.

Los últimos capítulos incluyen la propuesta de indicadores que operacionalizan los criterios desplegados anteriormente. Con base en una exhaustiva investigación bibliográfica y en una profunda reflexión sobre el tema, los indicadores propuestos y las fórmulas ahí contenidas contribuyen decisivamente a un planteamiento racional que permitirá, al profesional interesado, la aplicación de una metodología adecuada para el conocimiento de la productividad individual, institucional y nacional en el terreno científico. Se trata, en resumen, de un libro recomendable para quienes aspiren a elaborar encuestas sociales en asuntos tan complejos y difíciles como el que aborda el autor con rigor y profesionalismo.

JOSE HUERTA IBARRA